



Don Carlos Morales Antequera

es dócil, y nos sigue... Pasarán los años—no muchos—y seremos centenares. ¡Y millares, luego!

¿Cabe mejor estímulo para ello que distinguirse desde ahora mismo, a los paisanos que han demostrado su valía? ¡Magnífico acuerdo el adoptado recientemente por el Ayuntamiento! Don Carlos Morales Antequera y Antonio López Torres, dos tomelloanos ilustres, han sido proclamados hijos predilectos de la ciudad. ¡Hijos predilectos! Los primeros, los destacados, los elegidos.

Don Carlos, ya adentrado en la senectud, está de vuelta de muchos caminos: de homenajes... y de ingratitudes también. Antonio, en la madurez de su vida, tiene ante sí un horizonte luminoso, cuajado de fundadas esperanzas.

Ingeniero agrónomo, el primero. Pintor, el segundo. Un técnico y un artista. Aquél, don Carlos, prestigiosa autoridad española en cuestiones agrícolas y divulgador en la Prensa y en la Radio de los problemas que agobian al labrador, a quien sabe aconsejar y enseñar. Este otro, López Torres, maestro ya en el arte pictórico, con pleno dominio del dibujo y del color, elogiado por críticos de fama después de su merecido triunfo en recientes Exposiciones. Y ambos, modestos, sencillos, sin dar importancia a sus méritos.

Pronto, muy pronto, se les dedicará un sentido homenaje y se les entregarán sendos pergaminos. A esa ceremonia deberían ser invitados, en primer lugar, los niños de Tomelloso, para que alguien, con autoridad y emoción, pudiera decirles cosas por este estilo:

—¡Fijaos, hijos míos! Don Carlos Morales y Antonio López en vuestro pueblo nacieron. Fueron de modesto origen. Estudiaron, trabajaron... y el triunfo ha llegado para ellos. Los caminos de la inteligencia y del arte no están cerrados. ¿No os gustaría, también, ser el día de mañana hijos predilectos de vuestra ciudad?...

...Loable acuerdo el del Ayuntamiento.

Y magnífica lección para la infancia tomellosana.



Don Antonio López Torres

8